



Si ensucia, no dude en limpiar
M. Isidora Mena E.
Académico Escuela Psicología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Entras al bonito baño público, recién hecho: la cadena sin tirar, papel fuera del basurero, el lavatorio sucio decorado además por un chorro de jabón rosado. ¿Cómo no se piensa después de usarlo que vendrán otros que querrán verlo limpio?

En la flamante cocina de la oficina, se apera un mueble con aderezos, cubiertos y vajilla para los que almuerzan ahí. Lo abres y el aceite de oliva está derramado, el tarro de café sin tapa y en el cajón de cubiertos, sólo quedan tres tenedores y dos cuchillos. Un desesperado pone un cartel: "Si ensucia, no dude en limpiar" ¿Qué valores nos faltan para que limpiar lo que usamos se convierta en un hábito?

El cuidado por los bienes comunes nace del sentido de comunidad. Los chilenos, por una serie de valores enraizados en la historia, tenemos rasgos culturales muy individualistas. Pese a un discurso social, lo prioritario es lo que nos atañe como individuo: éxito, tiempo, proyectos personales, bienestar. Lo comunitario surge de una concepción de humanidad donde uno-es-también-con-los-otros. Octavio Paz hablaba de los "otros todos que nosotros somos". Bajo ese prisma, el bienestar personal no se logra si el otro se queda atrás, porque lo propio incluye al otro. Humberto Eco explica que concebir a "ese otro que está en nosotros" es lo que funda el acto moral.

Nuestro desafío como chilenos es trascender la perspectiva egocéntrica y desarrollar la noción de "nosotros": aprender a ver a los otros, ponernos en sus zapatos y comprender cómo ellos sienten. Entonces adquiriremos el hábito de tirar la cadena, limpiar el lavatorio, recoger el papel que no cayó en el basurero, limpiar lo que se derramó; respetar lo que es propiedad de todos.

Utilizar los espacios pensando en todos hará a nuestro país más amable y quizá nos ayude a sonreír más seguido.